

## UNA PISCINA EN PALM SPRINGS

(Pseudónimo: E.J. Moor)

### PERSONAJES:

VIVIAN

JAKE

*Para representar junto a una máquina expendedora de refrescos, una silla de plástico, y un foco azul sobre el suelo (la piscina).*

*De noche. Tiempo actual. Un motel americano, en alguna parte de California. Un lugar para esconderse, perderse o morir. Calor, parpadea el fluorescente, luz azul en el agua. Vivian, recién llegada, baja de su habitación a la piscina. Encuentra a Jake, junto a una máquina de refrescos y una silla de plástico.*

VIVIAN.—¿Y la máquina de hielo?

JAKE.—No hay máquina de hielo en la piscina.

VIVIAN.—Vi ésta desde la ventana y pensé que era de hielo. Joder, es azul. Debería ser una máquina de hielo.

JAKE.—Tienes una en recepción.

VIVIAN.—La de recepción no funciona.

JAKE.—Aquí no funciona nada.

VIVIAN.—Hace calor. ¿Una pepsi?

**JAKE.**— Si invitas...no llevo un centavo.

**VIVIAN.**—Todo un gentleman. Soy Vivian.

**JAKE.**—Jake.

**VIVIAN.**—Bien, Jake. ¿Con o sin?

**JAKE.**—Con o sin qué.

**VIVIAN.**—Azúcar, querido, azúcar.

**JAKE.**—No sé, no noto la diferencia.

**VIVIAN.**—Entonces sin azúcar, si luego te da por comerte una bolsa de cacahuetes rancios en la habitación te habré ahorrado 256 calorías. Así lo compensas.

**JAKE.**—Gracias. En cualquier caso soy alérgico a los cacahuetes, rancios o no.

**VIVIAN.**—Es una alergia muy común. No sé como no han inventado algo. Supongo que será más barato rotular con contiene trazas de esto y lo otro, o poner cuarenta dibujitos detrás de cada plato en los restaurantes.

**JAKE.**—Antes sólo se veía una guindilla o dos en las cartas de los mejicanos.

**VIVIAN.**—O tres.

**JAKE.** —(*Sonríe.*) Sí, es cierto, los platos diabólicos de tres guindillas.

**VIVIAN.**—Ahora las cartas parecen un festival de emojis: huevos, cacahuetes, zanahorias, vacas, ramilletes de brócoli, pececitos, huevas de pececitos, gluten sí, gluten no...¿Qué haces en la piscina a esta hora?

**JAKE.**—Fumar y meter los pies en el agua. Hace demasiado calor arriba.

**VIVIAN.**—No funciona el aire acondicionado.

**JAKE.**—Te dije. Aquí no funciona nada. Ese fluorescente está a punto de fallecer. ¿Lo oyes?

Zumba más que un grillo de agosto.

**VIVIAN.**—Y parpadea.

**JAKE.**—Sí, es muy molesto. Vamos a sentarnos de espaldas, en el bordillo.

**VIVIAN.**—Espera que me quito las zapatillas. El suelo está mojado.

**JAKE.**—Más frescos.

**VIVIAN.**—En las películas siempre hay hamacas en estos hoteles cutres. Se tumban por la noche a beber ginebra y contarse sus desastres.

**JAKE.**—Aquí recogen las hamacas. Dejan sólo esa silla ahí detrás, por si a alguien le da un mareo mientras saca la pepsi, digo yo.

**VIVIAN.**— Podrían dejar dos sillas al menos.

**JAKE.**—Creo que intentan evitar confraternizaciones nocturnas. Temen que nos amotinemos por la mañana en recepción para exigir nuestro derecho a cubitos de hielo. Una silla: una persona.

**VIVIAN.**—Dos sillas es reunión.

**JAKE.**—Eso es.

**VIVIAN.**—La piscina está limpia. Apesta a cloro, por cierto.

**JAKE.**—A mí me gusta el olor del cloro. Me da seguridad, huele a muerte de bichos, mohos y bacterias. Soy alérgico a los mohos.

**VIVIAN.**—¿A los mohos? ¿Como el que sale en las paredes de las casas de la playa?

**JAKE.**—Sí. Pero también me pasa en bodegas, o en algunos monasterios. ¿Sabes ese olor mojado de los monasterios?

**VIVIAN.**—No soy asidua de los monasterios.

**JAKE.**—Yo estuve de vacaciones en Italia hace tres años, iba ciego de antihistamínicos. Todo el día viendo claustros, bodegas y catacumbas.

**VIVIAN.**—¿Y las setas?

**JAKE.**— *(Divertido.)* Las setas qué.

**VIVIAN.**—Son como un moho gordo, ¿no?

**JAKE.**— *(Ríe.)* No lo había pensado, pero nunca he tenido problemas con las setas.

**VIVIAN.**—Será porque las comes fritas. Los claustros tienen los mohos crudos.

**JAKE.**—Es posible. Debería entrar con un lanzallamas en los monasterios, si hago las paredes a la barbacoa puede que solucione el problema.

**VIVIAN.**—No creo que te dejen, quemarías los venerables restos de algún resto. ¿Aquí hay barbacoa?

**JAKE.**—Sí. Pero la recogen por la noche.

**VIVIAN.**—Joder, por la mañana no voy a reconocer esto.

**JAKE.**—A las diez ya estará todo el decorado. Ponen hasta una mesa con pinchos de melón.

**VIVIAN.**— *(Ríe.)* Qué dices.

**JAKE.**—Sí, el chaval de mantenimiento tiene un melonar y su madre anda sacando bolitas con una cuchara todo el día y poniéndolas en palos. Así que él llega todas las mañanas con una nevera atiborrada de brochetas.

**VIVIAN.**—Se pondrán buenas con el solazo que pega.

**JAKE.**—Suelen llevárselas a las doce y las traen en zumo.

**VIVIAN.**—No jodas.

**JAKE.**—Sin hielo claro.

**VIVIAN.**—¿La escalera también se la llevan por la noche?

**JAKE.**—¿Cuál?

**VIVIAN.**— La de la piscina. Fíjate. Están las asas de metal al borde pero no hay escalera.

**JAKE.**— Es cierto. No me había dado cuenta. Es raro.

**VIVIAN.**—Es raro y muy incómodo. Tú no te has dado cuenta porque seguro que eres de los que se tiran de cabeza. Yo no sé. Necesito la escalera, porque si me tiro de golpe estoy ridícula, y cuando me dejo caer sentadita en el borde siempre estoy a punto de descoyuntarme los hombros, porque el culo se me cae de golpe sin haber soltado las manos. Así que necesito escalera.

**JAKE.**—Yo te puedo enseñar a tirarte de cabeza.

**VIVIAN.**—Ni loca. Prefiero que se me salgan los hombros.

**JAKE.**—Tú misma.

*Silencio.*

**VIVIAN.**—No me podré bañar. Con el calor que hace.

**JAKE.**—¿Por lo de los hombros?

**VIVIAN.**—No. Es que luego no podré salir. Aunque me tire, luego sin escalera no podré salir.

**JAKE.**—Yo te ayudo desde arriba. Me das la mano y tiro.

**VIVIAN.**—Se me saldrá el hombro.

**JAKE.**—No, porque ya se te había salido al tirarte. No te preocupes.

**VIVIAN.**—También es verdad. Qué sitio, no funciona ni la escalera de la piscina.

**JAKE.**—Bueno, técnicamente es imposible que no funcione ya que no existe.

**VIVIAN.**—Joder, ya me entiendes. ¿Llevas muchos días aquí?

**JAKE.**—He perdido la cuenta, tal vez tres meses.

**VIVIAN.**—¿Tres meses? Vaya. Te estarás escondiendo de algo.

**JAKE.**—No lo había pensado así, es posible. Sí, escondiéndome. No es el mejor destino pero el presupuesto no me daba para Maldivas. ¿Y tú?

**VIVIAN.**—Llegué esta tarde. No tenía más ganas de carretera.

**JAKE.**—¿Cuánto tiempo llevabas conduciendo?

**VIVIAN.**—No sé, una semana, salvo las siestas.

**JAKE.** —(*Sonríe.*) Estarás huyendo de algo.

**VIVIAN.**—Te diría que de todo, pero sonaría dramático y estúpido. El día que te cortas el pelo con las tijeras del jamón sabes que has tocado fondo. Hay que salir pitando.

**JAKE.**—¿Hay tijeras para el jamón? Yo creía que se cortaba con cuchillo.

**VIVIAN.**—Bueno, hablo de jamón cocido, lo corto con tijera, para la tortilla.

**JAKE.**—Ah, bien. Pensaba que lo de tu pelo era algo premeditado.

**VIVIAN.**—No suelo premeditar dejarme la cabeza como el mocho de una fregona.

**JAKE.**—El pelo crece.

**VIVIAN.**—Estoy bien así. Me corre el aire por las orejas. Me ayuda a regular la temperatura corporal.

**JAKE.**— (*Ríe.*) Como los elefantes.

**VIVIAN.**—Menuda comparación...¿Sí? ¿Los elefantes regulan la temperatura con las orejas?

**JAKE.**—Sí, enormes y finas; por eso son así, llenas de capilares.

**VIVIAN.**—Bueno, espero que no me alcancen ese tamaño.

*Silencio.*

Hay catorce focos en la piscina.

**JAKE.**—Pero solo funcionan ocho.

**VIVIAN.**—Siete, ése acaba de apagarse. Ya sabes...

**JAKE.**—...aquí no funciona nada.

**VIVIAN.**—¿Y de qué te escondes?

**JAKE.**—Creo que ya no me acuerdo.

**VIVIAN.**—¿De tu mujer?

**JAKE.**— No, nunca me casé.

**VIVIAN.**—Igual tampoco te acuerdas.

**JAKE.**—(*Carcajada.*) Eso no se me habría olvidado, siempre se hacen fotos y las habría visto por ahí. No tengo fotos de boda, ni de nada, ahora que lo pienso.

**VIVIAN.**—Entonces huirás de tu madre. En las películas se suele huir de la madre y buscar al padre. Creo que tiene que ver con que las madres se quedan hasta hartarte y los padres se largan cuando se hartan.

**JAKE.**—El cine ha sido la facultad de psicología para ti. Pero no, no tengo madre.

**VIVIAN.**—No tienes madre, no tienes mujer, no te acuerdas de qué huyes y parece que no te busca nadie. Debiste de salir de un huevo.

**JAKE.**—(*Risas.*) Imagínate, de un huevo, debería huir de ti entonces.

**VIVIAN.**—¿De mí?

**JAKE.**—De tus tortillas de jamón.

**VIVIAN.**—(*Sorprendida y curiosa.*) Eres un tío muy gracioso.

**JAKE.**—En la vida me habían dicho tal cosa. Todo lo contrario. Suelen catalogarme de soso. Soso de cojones, de hecho.

**VIVIAN.**—Pues estos tres meses te han afinado el humor.

**JAKE.**—O eres otra sosa de cojones.

**VIVIAN.**—Ay, joder. ¿Lo soy?

**JAKE.**—Creo que no. Cuéntame un chiste.

**VIVIAN.**—¿Un chiste? Yo no sé ningún chiste.

**JAKE.**—Sólo los sosos saben chistes. Es una forma de encubrir lo sosos que son. Cuando decae la conversación sueltan uno y todos *jajaja*, y el tipo -que no sabía sacar un tema decente- suelta un topicazo sexual, escatológico o similar y es aupado por la audiencia que tampoco sabía ya de qué hablar. Ésta es una teoría personal, no la he visto en ninguna película. Deduzco de ella que no perteneces a la categoría de los sosos.

**VIVIAN.**—Bien, bien, me alivia; aunque teniendo en cuenta que no tengo muchas relaciones tampoco me preocupa ser sosa o no conmigo misma.

**JAKE.**—Discrepo. Y mucho. Precisamente por ser tu única acompañante debes causarte el mayor jolgorio posible.

**VIVIAN.**—(*Carcajada.*) Estás muy loco tú. ¿Jolgorio? ¿Te causas jolgorio a menudo?

**JAKE.**—En absoluto. ¿No te digo que me tengo por un soso?

**VIVIAN.**—Es cierto, un soso de cojones.

**JAKE.**—De cojones, eso es. Soso *cum laude*.



**VIVIAN.**—No sé. Lo de ser graciosa para mí misma es un concepto innovador. Se parece a lo de *ponte guapa para ti*.

**JAKE.**—Eso es una gilipollez.

**VIVIAN.**—¿Qué?

**JAKE.**— Lo del *guapa para ti*. Tú ya sabes quién eres y cómo eres, cuando te pones guapa lo haces delante del espejo, luego ya estás contando con alguien que te ve desde fuera. Así que el *para ti* es una gilipollez. Se cae por pura contradicción.

**VIVIAN.**—¿Y lo de graciosa para mí?

**JAKE.**—Eso es vida, Vivian. Oír que tu cerebro se ríe con él mismo es como oír cantar a Elvis o a María Callas.

*(Vivian queda en silencio.)*

Oye, ¿todo bien?

**VIVIAN.**—*(Se rehace.)* ¿Bajas todas las noches?

**JAKE.**—Sí.

**VIVIAN.**—¿Y otra gente?

**JAKE.**—Tú eres la primera en dos semanas.

**VIVIAN.**—¿Traigo patatas fritas mañana?

**JAKE.**—Me parece bien. Yo tengo una botella de Jack Daniels.

**VIVIAN.**—Bourbon sin hielo y patatas fritas. Mejor que las brochetas de melón.

**JAKE.**—*(Sonríe.)* Mucho mejor.

**VIVIAN.**—*(Finge desinterés)* ¿Y te quedarás mucho tiempo?

**JAKE.**—¿En el motel?

**VIVIAN.**— Sí, claro.

**JAKE.**—Hasta que deje de funcionar.

**VIVIAN.**—No parece que vayan a cerrarlo.

**JAKE.**— *(Ríe.)* ¿Ves como eres graciosa? Hablaba de mí.

***OSCURO***